



15. Todos hablamos y soñamos con una comunidad capaz de vivir la fe con autenticidad, con sentido de la responsabilidad, con entrega generosa.
16. Existe un choque de mentalidad. La del colaborador que se conforma con dar unas migajas de tiempo.. No existe una conciencia de agente de pastoral en igualdad. Nos diferenciamos bastante en educación, imagen y realidad de prácticas. Siguen mandando los tics jerárquicos frente a los laicos no tan dispuestos y preparados.
17. No hay presencias, participaciones y trabajos asumidos medianamente por todos en Misión Compartida.
18. No existen experiencias fuertes de fe significativas, ni una formación teológica, ni destrezas pastorales que nos acerquen a ese camino.
19. Se han dado pasos, reflexiones, mentalizaciones teóricas en determinados momentos, con buena aceptación, pero no suficientemente asimiladas que susciten compromisos más fuertes.
20. Sí hay aire fresco en bastantes personas responsables de áreas que auguran un futuro mejor. Aunque pocos se están dando pasos en esta dirección.

SEÑALAR LAS TRES CARENCIAS MÁS IMPORTANTES

1. Falta de compromiso.
2. Falta de comunicación.
3. Haría falta también una capilla o un lugar recogido.
4. El desconocimiento que tenemos unos de otros en cuanto a las actuaciones que llevamos a cabo. Esto influye mucho en que la famosa "espiritualidad de comunión" aunque incipiente, no sea una realidad total.
5. Las mismas personas estamos en varias cosas a la vez. Esto provoca problemas de falta de tiempo para poder conciliar vida laboral y familiar con trabajo en la Parroquia. Faltan sobre todo personas de edad mediana que habría que atraer (las hay) y que permitieran descargar a los que llamamos los "jóvenes" (y que ya no lo son tanto)
6. Nos falta una perspectiva de conjunto sobre nuestra Misión. Probablemente porque hasta hace poco carecíamos de un Plan Pastoral de la Parroquia.
7. Formación.
8. Conciencia de que todos tenemos la misma Misión.
9. Coordinación entre los grupos.
10. Tampoco se tiene una idea clara de lo que significa misión compartida, a veces lo confundimos con el reparto de tareas o de responsabilidades y no en compartir en clave de igualdad, pero desde funciones y carismas diferentes.
11. Tenemos un sujeto eclesial mayor de edad y mentalidad.
12. Falta cierta coordinación.
13. Falta dinamismo y creatividad.
14. Falta sentido de pertenencia a la Parroquia como algo nuestro.
15. La comunicación entre los grupos y las relaciones personales son bastante mejorables.
16. La renovación de la gente que colabora (son siempre los mismos)
17. La casi ausencia de personas jóvenes.
18. La participación en la toma de decisiones por parte de los laicos.
19. Falta de formación y de saber cual es el lugar de cada uno.
20. Miedo a quedar descolocado, sobre todo por parte del sacerdote.
21. Falta de laicos / as que se quieran comprometer.
22. No se asume la corresponsabilidad, con el verdadero Espíritu de fe necesario.

23. Los Jóvenes (los pocos que hay) alegando falta de tiempo, no se quieren comprometer (les cuesta mucho un compromiso tan grande), con las personas mayores es muy difícil tratar de que asuman, el compromiso (para eso están los curas).
24. Individualismos y protagonismos.
25. Ciertas carencias de compromiso y de sentimiento comunitarios.
26. Cierta clericalismo y mantenimiento de “servicios” y/o “religiosidad a la carta”.

2. ¿Qué posibilidades ofrecería la misión compartida en las diferentes tareas de la vida parroquial?

SEÑALAR LAS TRES POSIBILIDADES MÁS IMPORTANTES

1. Comunicación entre los grupos.
2. Mayor información a los demás de las diferentes actividades.
3. Intentar dar testimonio de fe y amor, sin grandes alharacas pero de forma sencilla y constante, sin desanimarnos cuando nos equivoquemos.
4. Conseguir una auténtica mentalidad misionera en todos.
5. Fijar bien nuestras prioridades.
6. Que nos vean desde fuera como un equipo unido y dando ejemplo. Esto es importantísimo.
7. Que nos conozcamos todos. Que sepamos lo que hacemos unos y otros/as.
8. una mayor comunión entre todos
9. un planteamiento más real de los problemas
10. un mayor enriquecimiento por el diálogo compartido y responsabilidades.
11. La misión compartida trae la vida concreta de las personas a la vida parroquial. Las diferentes experiencias vitales (matrimonio, trabajo, situaciones de dolor, gozo...) se hacen presentes.
12. Por un lado nos ayuda a fortalecer el conocimiento mutuo y, por otro lado, nos abre a la realidad del entorno y nos hace salir a los barrios, dándonos a conocer.
13. Urge a la Parroquia a invertir en tiempo, formación y corresponsabilidad.
14. Una mejor marcha y animación de los actos y celebraciones litúrgicas.
15. Más participación y más gente comprometida.
16. Habría más iniciativas en todos los sentidos.
17. La gente sentiría a la Iglesia y a la Parroquia como algo propio.
18. División de áreas Pastorales (Formación y catecumenado, Liturgia, Oración, servicios, catequesis, enfermos, solidaridad, ...) con un responsable por área, quien presenta objetivos, medios, necesidades, personas, etc.
19. Libera al sacerdote para fines de seguimiento, ayuda, guía, formación, etc.
20. Complicidad en la tarea, en los logros y en los fracasos. Implicación de más personas, son más los responsables.
21. Comunión en la elección, en las dificultades, en la oración, en el análisis de los signos de los tiempos.
22. Hacer que el anuncio sea significativo, para que la experiencia de la fe sea verdadera. Sería muy necesario retomar la formación de forma que se pueda posibilitar, esta formación a los agentes de Pastoral.
23. Tener grupos donde vivir la fe, más intensamente, dando calor y viveza a la comunidad .Motivando a los que puedan existir.
24. Hacer entre todos que nuestras celebraciones sean más vivas y sugerentes a los que asisten .Es muy importante que en este punto se tenga presente la corresponsabilidad, haciendo que los que participan no se limiten a eso a la participación, sino que está sea real, en los textos de lecturas, peticiones de perdón, oración de los Fieles, o la oración final.
25. Fortalecer los lazos y el sentido de pertenencia y la construcción de comunidades cristianas más vivas.
26. Facilitaría el testimonio y la evangelización; sería más posible y visible el “mirad como se aman”.
27. Animar pequeños grupos comunitarios en pueblos pequeños.

28. Realizar celebraciones comunitarias de la Palabra.
29. Gestionar la economía parroquial.
30. Una mejor gestión y gobierno de las parroquias, si quienes las atienden están dotados de la competencia de gestión organizacional.
31. Mejor conocimiento de la realidad a ser evangelizada.
32. Tener una comprensión positiva de la realidad secular.

3. ¿Qué decisiones urgentes habría que tomar para que la misión compartida se hiciera realidad en tu posición apostólica?

1. Somos conscientes que es muy difícil actuar como “familia”, pero creemos que una de las posibles actuaciones sería ir planteándonos unas pequeñas metas, e ir comprobando, cada cierto tiempo los logros obtenidos. Estos planteamientos deberían ir dirigidos a un mayor conocimiento, tanto doctrinal como humano.
2. Que conozcamos todos nuestro Plan Pastoral de la Parroquia para tener una visión de conjunto de nuestros objetivos a medio - largo plazo y podamos “ponernos las pilas”.
3. Para llevar a cabo la misión compartida hemos de aumentar nuestra formación. También para poder dar buena “razón de nuestra fe”, tan necesaria en nuestra sociedad actual.
4. Que trabajemos en equipo, empezando desde dentro de nuestros propios grupos. Hay que desterrar la imagen del coordinador/a agobiado/a.
5. Dar más pasos, cortos pero concretos, adelante, y que se vean.
6. Informar a toda la Parroquia de lo que hacemos y pensamos hacer mediante Boletín de Información, páginas webs, etc.
7. Que asumamos la tan deseada “espirituales de comunión” imprescindible para la ardua tarea que nos espera.
8. Abrirnos a un colectivo de colaboradores más amplio.
9. Que sepamos limitar nuestras reuniones, en número y tiempo de cada una de ellas; muchas reuniones generan cansancio.
10. Que miremos atrás y que esto sirva para animarnos, viendo que ya hemos logrado cosas importantes.
11. Que nuestras posibles rencillas las lavemos dentro.
12. Se podría crear un Equipo para la Misión Compartida que podría organizar talleres de formación para los distintos grupos y organizar actividades que fomentaran el conocimiento y la unión entre ellos, e incluso actividades conjuntas.
13. Fortalecer los estamento parroquiales renovando y promocionando personal.
14. Formación laical en espiritualidad de comunión y bíblica.
15. Compartir más la vida y la experiencia de Dios.
16. Tener más comunicación, diálogo y corrección fraterna entre las personas de la Parroquia.
17. Que el Consejo Pastoral sea verdadero enlace entre la vida de los grupos y la marcha pastoral de toda la Parroquia.
18. Tener asambleas parroquiales.
19. Formación y mentalización sobre esta realidad.
20. Dar la responsabilidad que le corresponde a los Consejos Pastorales y Juntas Parroquiales y crearlas cuanto antes donde no existan.
21. Crear relaciones con parroquias afines en este camino. No necesariamente de la misma ciudad, arciprestazgo. Pueden ser con relación a las parroquias de los propios religiosos.(Finalidad: aprovechar materiales, cursos, personas que lo impartan, e incluso lugares, métodos, relación humana.)
22. Crear un grupo de formación. (Objetivo: formar a la nueva generación para asumir la responsabilidad en las tareas pastorales de la Comunidad, de tal modo que durante un año o dos se preparen para llevar a cabo ese compromiso. Una misión encomendada por la Comunidad.)

23. Preparar a los agentes de pastoral para aceptar esta posibilidad y ayudar a esta generación a sacar adelante la tarea sin sentirse apartados.
24. Sería necesario que las personas comprometidas (Religiosos y laicos), plantearan a la comunidad un plan serio y realizable, que se llevara a cabo, consiguiendo más personalización de la fe, y a partir de ahí, esperar los frutos que puedan darse.
25. Atreverse a delegar. Confiar más en las personas. Motivar sus compromisos. Acompañar dando ánimos.
26. Invitar a vivir la fe en serio.
27. Promocionar una formación elemental que les lleve a más y que salga de ellos.
28. Poner en primer plano y dedicarnos más a la construcción de comunión que al mantenimiento de estructuras y “servicios”.
29. Mentalizarnos y asumir en la realidad y en “nuestras prácticas” que es mejor (y “lo que tenemos que hacer”) caminar juntos que ir más rápidos.
30. Reconocimiento público de lo que están haciendo los laicos, con mandato del obispo, y reconocimiento económico.
31. Formación concreta para algunas tareas.
32. Hacer que el equipo pastoral sea más democrático y no que siempre esté manejado por los sacerdotes.
33. Descentralizar el modelo, aplicando lo retórico a lo real. Esto es, que los religiosos claretianos dispusieran de responsabilidad en el ámbito parroquial en que desarrollan sus funciones en exclusividad, y dejar de ser unos subordinados de los sacerdotes diocesanos. Lo cual se traduce en vincular atención pastoral a responsabilidad pastoral.
34. Establecer un programa de análisis serio del estado de la economía y gestión de las parroquias.
35. Descubrir el significado de unidad eclesial que tiene el sacramento del Bautismo.
36. Desarrollar todas las virtualidades existentes en el concepto de Iglesia como Pueblo de Dios.